Cultura Obrera

EDUCACION — ORGANIZACION — EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

Editor P. ESTEVE — Manager ALF. RODRIGUEZ — 119 Charlton St. New York City

VOL. II. — New York, N. Y. — NUM. 73. — 8 August 1914

One Year $ 2.00 — 25 Copies $ 0.50 — Single Copie $ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

La Locura Dominante

Desapareció la razón, la lógica y el buen sentido del mundo. La guerra se declaró entre las grandes potencias europeas y en Europa, y fuera de ella, los ánimos están pendientes de las grandes batallas que se esperan. Se habla solo de cañones, de acorazados, de máquinas voladoras que lanzan bombas, de hombres, y hasta de mujeres, que se ofrecen a matar o morir. Europa es un volcán de pasiones malsanas en plena erupción, que ciega o arrebata el resto del mundo.

El afán internacionalista, la aspiración pacifista, el cosmopolitismo parecen haberse desvanecido doquiera. ¡Guay al que en estos momentos hable de fraternidad universal en la horrenda guerra! Un escupitazo en pleno rostro es lo menos que puede esperar.

Y, sin embargo, hay muchos hombres y muchas mujeres que odian la guerra, muchos que saben que solo es hecha en provecho de los capitalistas y para galardón de los privilegiados, muchos que no perdieron por completo la serenidad y que, a serles posible, detendrían las avalanchas destructoras de la humanidad, que empezaron ya a rodar por Europa y que no pueden por menos que trastornarla por completo.

No les imprequéis porque no hagan actualmente nada visible. La hora propicia no llegó. Su voz sería sofocada por la gritería de la multitud, sus actos en vez de calmar exasperarían a los contendientes. Tienen que mirar impasibles como se devasta el fértil suelo, como se ensangrientan los purificadores mares, como se infecciona el aire. La catástrofe es inevitable. La furiosa locura impera en el mundo...

Pero las madres no pueden para siempre dejar de ser madres, y volverán por los fueros de sus hijos, de la humanidad toda; los hombres reaccionarán al contacto de la espeluznante realidad, y cuando cese el delirio y la razón funcione se recordará que los trabajadores tenemos un mismo y sólo interés a defender en todo el mundo: el de emanciparnos de toda tutela, el de no ser más carne de fábrica, carne de hospital, carne de cañón.

Al ver diezmada, maltrecha, demacrada la carne de nuestra carne, y empapada la tierra con sangre de nuestra sangre, y triturados los huesos de nuestros huesos; al no ver tornar al hogar el hijo o el marido y los que vuelvan al encontrar doquiera la miseria imperando; cuando ante la vista de todos se presente el cuadro real y efectivo de la tremenda guerra, de la jamás bastante maldita guerra: los campos asolados, las fábricas cerradas, las ciudades en ruínas, la desolación en las casas, mientras los proveedores de los ejércitos, los altos empleados, los directores de la guerra nadan en la abunbandacia, cargados de medallas y honores, dueños de la riqueza, despertaranse anhelos de venganza, se desatarán furores rabiosos contra los que la guerra provocáron, contra los que la declararon, contra los que mandaron unos contra otros a los pueblos, y las madres desesperadas, los supervivientes de la gran matanza, los que todo lo perdieron buscarán acabar con los fautores del desastre.

Entonces habrá llegado nuestro momento. La semilla reivindicadora que se viene desparramando por el mundo desde hace medio siglo, que ha germinado en muchos cerebros, dará frutos inapreciables al pasar del estado latente al de agitación extraordinaria.

Entonces puede que muchos de los mismos que ahora han gritado ¡a Berlín! o ¡a Paris! gritarán ¡sus a los tiranos, a expropiar! y arderán iglesias, do se bendicen los ejércitos; derruíranse cuarteles, albergues de autómatas asesinos; se abrirán las puertas de las cárceles, en las que a tantos hombres honrados habrán encerrado, y se posesionarán de la tierra abandonada para hacerla producir enseguida, y harán funcionar nuevamente las fábricas, talleres y minas para regularizar la vida, libre de tiranos y explotadores.

Tal vez no se irá tan lejos, pero el ardor militarista forzosamente ha de decaer. Cuantos más barcos se hundan, mejor; cuanto más diezmados queden los ejércitos, mejor; cuanto más arruinadas sean las naciones, mejor. Así no se podrá reconstruir fácilmente el destructor poder militar, ni se mirará el Kaiser, el Czar o el Emperador como la representación de las fuerzas vivas de los países. Traiga, al menos, la locura dominante la caída de los imperios y el surgir de una civilización basada en el libre desenvolvimiento de las nobles actividades humanas, precursoras de una sociedad basada en el amor, la libertad y la ciencia.

LA NUEVA ERA

I

Si formó Era en el mundo la revolución que trajo aparejada el cristianismo al aparecer en Occidente, (pues ya el samaneismo era conocido en las Indias y el culto a Mitra en la Persia), nueva Era formará en la historia la revolución que traiga aparejada el moderno racionalismo, base de las modernas equitativas soluciones sociológicas, que transformarán el modo de ser y de existir de la sociedad humana.

Porque, al fin y al cabo, la revolución cristiana no fué tan grande, tan intensa como la han querido hacer sus apologistas, ya que dejó subsistente el antiguo sistema capitalista, (dad al César lo que es del César), ya que continuó en vigor la esclavitud del hombre por el hombre, ya que su religión no fué otra cosa que «una más» que añadir al número de las antiguas y de las que privaban en el mundo, con sus absurdos correspondientes, con sus misterios, con sus milagros, con su errónea creencia en lo supernatural; consecuencia esto del desconocimiento respeto al modo de ser y de existir la Naturaleza, debidamente analizada en nuestros días.

Los revolucionarios franceses del siglo XVIII, creyeron haber hecho mucho con la proclamación de los hechos del hombre; pero su labor fué incompleta; quedó reducida a un generoso platonismo; ya que los dioses, las supersticiones, quedaron en sus altares (donde aun hoy día les vemos); ya que los reyes, los emperadores, quedaron en sus tronos (donde aun hoy día los vemos); ya que la sociedad continuó albergando en su seno a poderosos y depauperados (como aun hoy día los vemos) contra toda racional justicia, contra toda equidad, contra toda racional explicación, pues que la Naturaleza hace a todos los hombres iguales, salvo pequeñas diferencias de organización individual (que suelen hallar su compensación) y pues que la Naturaleza ofrece sus dones para todos (el aire, el sol, la tierra, el agua).

II

La nueva Era que se avecina, traída por la mayor cultura, hase de distinguir radicalmente de las anteriores: de no ser así, no constituiría tal Era, no sería trascendental revolución.

La nueva Era carecerá de dioses, oficiando de divinidad (digámoslo así) inspiradora, de genio propulsor e impulsor, la Razón, como facultad característica del cerebro, del intelecto humano, a la cual habrán de someterse, de supeditarse, sus demás otras facultades.

La nueva Era carecerá de príncipes, de magnates, porque los hombres más sabios, más aptos, más útiles a la sociedad, no precisan para serlo deslumbrar, afrentar a los demás. La ley de la selección, no repara en altares, solios, tronos, ni en otras gabelas para manifestarse; ni las necesita. Por lo regular, los hombres más grandes, más útiles, salen de las clases más humildes; acaso porque éstas, (las clases populares), son más numerosas, más prolíficas.

La nueva Era carecerá de potentados, de poderosos, de millonarios; porque la riqueza general se hallará más equitativamente repartida, distribuída: por lo tanto, tampoco habrá más depauperados que los que se obstinen en serlo. Este punto merece más detenido examen.

La riqueza general (o patrimonio de los hombres en el planeta) es una y única; de manera, que lo que de más tienen unos, es a costa de lo que de menos tienen otros; pero, como de aquel total, corresponde a cada uno lo que precisa para cubrir sus necesidades, de aquí se deduce: 1.º que no deberá haber quien carezca de lo necesario; 2.º que no deberá haber quien posea lo supérfluo.

Pero como para arrancar á la madre Naturaleza sus tesoros, es preciso emplear el consiguiente esfuerzo (el trabajo) de aquí que los aptos se verían perjudicados en la distribución si no se atendiese al principio de que «para todo hombre útil, el habár que perciba sea igual al valor íntegro del esfuerzo puesto, de la labor que realice,» en virtud de lo cual los «inútiles, los zánganos, (no los impedidos contra su voluntad) no podrán gravar a los laboriosos obreros de la colmena humana.»

Y véase en eso un ejemplo de la labor conciliadora que el racionalismo llevará a cabo entre distintos criterios que hoy dividen la gran familia progresiva. No habrá herencias de esas que permiten que los herederos triunfen y gocen sin trabajar, en tanto que los desheredados sucumben al ímprobo trabajo y sin poder legar a los suyos ni el importe de la mortaja; pero, ¿cómo impedir que el asociado a una empresa, a una explotación que otro comenzara la continue en provecho propio y del comercio, de la industria, del intercambio mundial?

III

Creer que la gran revolución económica, social, ha de venir por sí sola, por que sí, cual han podido producirse otros motines políticos o cuarteladas, es una pueril equivocación (1).

Revolución que cambie radicalmente el modo de ser de la sociedad y que, por tanto, marque una nueva Era en la historia, ha de ser indefectiblemente precedida de la natural evolución de las ideas y fundada en principios científicos y filosóficos. Y si los principios científicos han de estar representados por la moderna sociología, que estudia y define el fenómeno económico, los principios filosóficos (que también son científicos) han de estarlo por el moderno racionalismo, que estudia y define la humana condición, el verdadero objetivo y la finalidad del hombre y de la especie, y lo que sea ese maravilloso cosmos que nos produce y sustenta.

¿Dónde encontrar esos conocimientos sociológicos y racionalistas?

En los grandes pensamientos que han dejado consignados eminentes pensadores, ya sociológos, ya racionalistas; pensamientos que van integrando dichas ciencias: mas, como toda ciencia precisa sus prolegómenos (que sirven de base, de entrada, de introito) de aquí la utilidad (en cuanto al racionalismo) del «Catecismo de la Doctrina Racionalista,» que ya ha empezado a circular.

Y se ha de ver como lo nueva Era será la resultante de la condensación de esas ideas que aquí y allá van surgiendo, a semejanza de esos ténues vaporcillos, imperciptibles en un principio; pero que ascendiendo y sumándose y acumulándose, llegan a las alturas atmosféricas, donde ya constituyen densas nubes, que acumulándose allí a su vez, originan esos grandes fenómenos metereológicos y esos CAMBIOS que tanto influyen en la vida de los seres planetarios.

Emilio Gante.

(1) El apego a la rutina y el temor a lo desconocido, son rémoras a la revolución; pero, sobre todo, lo son, esa solidaridad burguesa que mantiene ejércitos en armas, que mediante el dinero arma hombres de hierro sujetos por la disciplina, que persigue a los verdaderos apóstoles propagandistas quitándoles la vida, o los medios de vivir y propagar..... y ese cobarde egoismo de los que habrán de salir beneficiados, y sin embargo, al presente no coadyuban a la propaganda, no contribuyen con su óbolo a la vida de las publicaciones y de los verdaderos apóstoles, esperándolo todo del sacrificio ageno.

N. del A.

Una lucha gigante

Lo periódicos de información (que informan lo que a ellos les da gana), no han dicho una sola palabra acerca de la formidable huelga que desde hace algunos meses vienen sosteniendo los campesinos de Andalucía contra sus avaros señores, los modernos feudales, de aquella hermosa tierra.

Y no porque el movimiento carezca de importancia; al contrario: precisamente porque la tiene, y grande, han cerrado sus columnas a las noticias que seguramente de allí llegaron.

Hace dos semanas, abrazaba ya los campos de Jerez, Utrera, Ecija, Arcos de la Frontera y Villamartín, anunciando extenderse aun más.

Al mismo tiempo, las escenas de violencia que otras veces se han producido en luchas de esta índole hanse repetido ahora: en el pueblo de Algar los trabajadores, hombres, mujeres y niños, invadieron cortijos y sembrados, llevando en las manos antorchas, con las que pegaron fuego a casas y mieses.

Y en Utrera, una mujer, perseguida por la guardia civil, llegóse hasta la cuna donde dormía un hijo de varios meses, y gritando: «¡Hijo mío, yo seré presa, pero tu serás libre,» le ahogó entre sus brazos.

Horroroso esto, pero no es la invención de algún exaltado que pretenda excitar el sentimiento de las gentes: estos hechos los acaba de relatar Ortega Munilla, uno de los más altos políticos españoles, y conservador por añadidura, en una correspondencia al «Diario de la Marina,» de la Habana.

Y este mismo escribe, sin que sea para nosotros una cosa nueva:

«Bajo el sol expléndido del Mediodía, se reproduce la visión de la Rusia señorial, donde igualmente la propiedad está acumulada en escasas manos holgazanas, por lo que la agricultura no progresa y la miseria del pueblo crece.»

Podría el corresponsal del diario habanero escribir más, mucho más y nunca se quedaría corto: el campesino de la región andaluza es quizás el más explotado de España, el que peor se alimenta, el que trabaja más horas.

Por esto la historia señala en aquella región grandes movimientos de campesinos, como no se han producido en otra parte de la península.

El gobierno no sabe responder sino a tiros a las demandas justicieras de los agricultores, y los políticos no hacen sino charlar para ganar popularidad y votos.

Unos y otros, por lo demás, no pueden hacer nada: no es cuestión de salarios, de pequeñas mejoras; es todo un sistema de latifundio el que precisa destruir, y para ello habría que poner mano a las grandes propiedades, a los inmensos predios de tanto marqués, conde o duque, que vive derrochando sin haber visto siquiera la extensión de sus dominios.

Mano revolucionaria, expropiadora, es, pues, lo que hay que poner sobre el latrocinio de los feudales andaluces; esperar que algún gobierno haga esto sería tonto, y los hijos de la tierra en Jérez lo saben muy bien.

Así esta lucha no ha de cesar aunque vuelvan al trabajo los hoy en revuelta en las mismas o ligeramente variables condiciones; este movimiento se repetirá periódicamente, como hasta aquí se ha venido repitiendo, hasta que un día, la fuerza de las circunstancias, le propague por toda España, y las llamas de los cortijos alumbren con resplandores de justicia la tierra ibera.

Después de esto no habrá chillería de políticos, porque habrá miseria, el proletariado de los campos sabrá apoderarse de lo que hace tantos siglos se le niega y adornar con cabezas de ladrones las vallas de aquellos campos, que no serán ya propiedad de nadie más que de sus legítimos dueños: los que los fecundan con su sangre y su fatiga.

P. Palomero.

EL LOCO

LEYENDA VERDADERA

Dijeron:

—Deja el arado en el surco apenas abierto; deja la hoz en la rama que espera el vigor virgen del ingerto; deja el martillo sobre el yunque, la garlopa sobre el banco, la lezna sobre la mesa, la aguja en el hilo, la lanzadera en el telar, la cuchara en la cal; deja sin cumplir tu primera obra de paz, de fecundidad y de amor para el bien y para la vida de todos los hombres, Y VE A LA GUERRA, ¡oh, joven de veinte años! La patria te llama...

Dijeron más aun:

—Deja el libro abierto y la lámpara que ha velado las primeras fatigas de tu mente; el bisturí que buscó trepidante en la carne muerta la palpitación de la vida; deja el timón que guió tu nave al infinito, el telescopio que reveló a tu mirada mortal los caminos de los astros y la gloria del sol; deja la pluma que expresó tu palabra, el pincel sobre la paleta, el arco sobre las cuerdas, el cincel sobre el mármol; desecha tu pensamiento, suspende el ansia de tu alma ávida, olvida todo lo que te separó a tí—hombre—del bruto, Y VE A LA GUERRA, ¡oh, joven de veinte años! La patria lo quiere...

Dijeron más aun:

—Deja a tu madre que te ha parido con dolor y que te amamantó con la savia de sus pechos: a tu madre que ve en tí su gloria y su felicidad; deja a tu padre inválido que te dió el escaso pan a costa de sus muchos sudores; deja a tus hermanos pequeños que de tí esperan el ejemplo y el apoyo; a tus hermanos que de tí esperan protección y guía; abandona también a aquella que el destino puso sobre tu senda, aquella cuyo corazón inocente ha visto realizarse en tí su sueño dorado, su vida toda; ahoga el grito en tu corazón, sofoca la queja en tu alma, devora el sollozo que te sube a la garganta, oculta como una cobardía las lágrimas que asoman a tus ojos, Y VE A LA GUERRA, ¡oh, joven de veinte años! La patria te llama...

Y dijeron otras cosas extrañas y tristes, grotescas y estupendas; pero todas cosas crueles, y ninguno se sorprendió, nadie las discutió ni razonó sobre ellas, porque eran cosas antiguas que habían sido pronunciadas desde hacía siglos; y desde siglos y siglos habían sido escuchadas sin una protesta.

Y así, desde siglos y siglos, todos han ido y van a la guerra.

El legislador dijo:
—Es deber.
El magistrado:
—Es justo.
El filósofo:
—Es humano.
El sabio:
—Es natural.
El artista:
—Es bello.
El poeta:
—Es glorioso.
El sacerdote:
—Es divino.

Uno sólo entre todos, uno que tenía hambre y sed, sueño y frío, que no tenía ninguna esperanza de comer y de beber, de dormir y abrigarse, dijo:

—No es justo, ¡es inicuo!

Y todos se pusieron en su contra, lo injuriaron y lo golpearon, y dijeron:

—¡Es loco!

M. GIOVANITTI.

Panorama Universal

De oscuros tonos se presenta el panorama del viejo mundo, Europa extremecida por el rodar de los cañones y el patear de los caballos, se revuelve airada en un loco espasmo de criminal locura. Las hordas de soldados, peores cien veces que el más violento de los huracanes, pasean las naciones llevando la desolación y la ruina a todas partes. El ambiente es de carnicería, y el eco de los vientos sobre el continente de allende el Atlántico porta confundidos ayes de dolor, aullidos de salvaje rabia y tronar de máquinas mortíferas.

Asistimos al temido episodio de la história humana, los ambiciosos poderes, en riña siempre por arrebatarse mercados y puertos, han lanzado las masas esclavas a destrozarse mútuamente, y los esclavos, máquinas de carne, han obedecido al mandato de sus amos corriendo al matadero, puestos a dar sus vidas y arrancar las ajenas.

Ha dejado el arado sobre el surco el labriego, la herramienta reposar en el taller el artesano, y todos corren a precipitarse en ese abismo que es la guerra, a hundirse en ese cráter que se llama: la gloria nacional.

De ahora en adelante, no hay para esos hombres bestializados por el veneno de una educación criminal otro sentimiento que el de la destrucción, otro anhelo que el de matar, el de quemar siempre más.

La civilización, el arte, los tesoros acumulados por la paciente sabiduría de los investigadores, por el trabajo constante de las generaciones, serán destruídos por las pesadas botas de la soldadesca imbécil, y donde ahora se elevan universidades, institutos y bibliotecas, cubrirán las ruínas y anidarán los cuervos. ¿Todo por qué? Por la ignorancia de los pueblos, que prefieren devastar los pueblos en fratricida lucha al solo beneficio de un puñado de hombres, en vez de hacer de ella un paraíso para todos los seres humanos; por la estulticia de los desheredados; que tienen valor para devorarse entre sí, y no lo tienen para devorar a los que el pan y la felicidad les arrebatan, a a los que juegan con sus vidas, las partidas en que ningún beneficio ha de ser para los sacrificados...

Alemania, en su soberbia incalificable, ha llevado la guerra a todas partes: contra Rusia, contra Francia, contra Bélgica, contra Inglaterra. El Kaiser, soñanñando con las sangrientas glorias de Bismark, ha lanzado el reto a las naciones europeas; por todas sus fronteras ha destacado ejércitos, prestos a tomar posesión de territorios y hombres como cosa para ellos destinada. Ha erizado los mares de cañones y las aguas en varios puntos se han ensangrentado ya con el rojo licor humano. Varsovia, la histórica capital de Polonia, ha caído en las manos de Guillermo; Lieja, la famosa, de las mejores memorias en el suelo belga, ha resistido, pagando su resistencia con la destrucción de su mejores monumentos; montones de cadáveres llenan el suelo y la sangre empapa las campiñas, tornando purpúreo el verde color de las hierbecillas.

Ahora acaban de pedir un armisticio los alemanes; piden veinte y cuatro horas para enterrar sus muertos, y seguramente para prepararse a resistir a los franceses que avanzan por suelo belga; mañana, el cañón volverá a sonar frente a Lieja, y la espantosa catástrofe se cumplirá en toda su su extensión.

Los socialistas, ¿qué han hecho? Suman nueve millones en Alemania; podrían pues levantar el país, pero no; enardecidos en su mayoría por el ardor patrio, han alzado el himno de la muerte ellos también, abandonando a los pocos rebeldes, que por protestar contra la monstruosa empresa, han sido fusilados, en los dominios de la Fatherland.

Francia, no puede desmentir su historia; ciertamente, que la masa ignara ha corrido a la guerra, disfrazándola con la disculpa, de una justiciera ayuda al débil; pero que no todos lo han hecho así, lo demuestran las cárceles, llenas de revolucionarios, por alzar la voz de protesta.

Austria, no ha salido también como creía: no así como así puede invadirse un pueblo por pequeño que sea; no así como así pueden los arrogantes militarotes de Francisco José, poner manos sobre pueblos que aún tienen valor y cartuchos.

Inferiores, muy inferiores en número, los servios han logrado sin embargo, detener en varias partes el avance austriaco, en infligir serias derrotas al ejército de los Ausburgo.

Inglaterra, fía principalmente en la flota sobre el mar, tiene muchos cañones, muchos imbéciles que los disparen, contra los imbéciles de las naves enemigas.....

Pequeñas escaramuzas, han ocurrido ya, pero todo indica que dentro de muy pocos días, un serio combate naval, decidirá la partida.

Italia, permanece neutral; sabe que no podría favorecer al Austria y Alemania, sus dos aliadas, porque el pueblo, no iría a tal guerra, y permanece atada de pies y manos, viendo correr los acontecimientos.

A la nota de Alemania, preguntándole por su actitud, el reino de Victorio, no ha podido responder sino: «neutral», apesar de que de buena gana hubiera corrido también a robar su poco, o que la acabaran de aniquilar.

Rusia, por su parte, invade Alemania, pero ya ha sufrido un fracaso en el Mar del Norte, y sus tentativas en suelo alemán, no le han salido muy bien.

Las demás naciones de Europa, aprestan sus ejércitos, ¿para qué? para ir a la guerra quizás; de todos modos, para botar el dinero robado al pueblo, y dar ocasión de hacer agosto a los proveedores.

Esperemos, esperemos. Después de esta gigantesca conflagración, grandes acontecimientos han de conmover el mundo. Estemos alerta; nada se ha perdido; quizás esta crísis sea necesaria para sanar el doliente cuerpo humano. Esperemos, y preparémonos.

Sagitario.

La rutina y sus consecuencias

El camino o senda que debe seguir toda persona al ejecutar cualquier acto, debe ser el que su propia idea le indique; así obrará con arreglo a su voluntad, pero si en vez de acojerse á esta verdad razonable, bajo cualquier punto de vista que se mire, se inclina o acciona con arreglo a la rutina, entonces dejará de obrar con arreglo a su verdadero impulso, es decir, habrá anulado su propio «yo» para obrar con lo que otro le ordena. La persona que se acoje a esa rutina podrá ser comparada con un loro u otro animal irracional cualquiera; el loro dice o chapurrea lo que le han enseñado; mas, él dice algo, pero no sabe lo que dice. Al igual sucede con un perro, gato, etc., que, ejecutan lo que le han enseñado, pero no saben por qué lo hacen.

Esto sucede, muy mucho, entre el obrero rutinario; de aquí su atraso, tanto intelectual como moral; ello es, la ruina asegurada de cualquier empresa que por desgracia acogidos a esa rutina tratamos de llevar a cabo.

A diario vemos u oimos al obrero decir que no cree en tal o cual cosa, pero porque no diga el público, lo efectúa aunque contrario a su voluntad; esto, no debe ser así, si queremos estar a la cabeza de la escala zoológica.

Ejemplos, tenemos miles a escojer; así vemos: tengo mucho calor, pero no me quito la chaqueta porque no se rían de mí. Otro: no creo en Dios, ni en la confesión, ni en la Iglesia, ni en ninguna religión, pero voy a ella, confieso..... porque no digan; no creo en el bautizo ni en nada de esas pamplinas, pero bautizo a mis hijos, todo por lo que puedan decir.

Se deduce de todo esto que obramos a gusto del vecino y no a nuestro propio antojo. Esto es un engaño hipócrita medio pasajero entre personas crecidas en un ambiente fingido; pero en un obrero es la calamidad más grande que pesar puede sobre él.

Si nos diésemos cuenta exacta de lo ridículo de este papel, estaríamos presto a despojarnos de esa máscara hipócrita, propia de clérigos, no de obreros.

Todos tenemos cerebro para pensar nuestros actos, antes de ejecutarlos, no es lícito, ni de seres racionales (o tenidos por tales) el dejar que otros, con igual cerebro, piense lo que debemos hacer.

Este, ha sido el factor principal de que permanezcamos sumidos en la esclavitud; nuestros antepasados son los culpables de que arrastremos estas cadenas; pero una vez que nos hemos dado cuenta del error

de nuestros antepasados y no tratamos de romper este yugo ighominioso, no son ellos los culpables: somos nosotros.

Si queremos ser libres, **cosa muy justa,** debemos desechar esa rutina que nos arrastra al precipicio; pensemos, estudiemos el camino que nos marca el cerebro y sin mirar atrás avancemos decididos; el triunfo es nuestro. La meta no está lejos si obramos con voluntad propia; así seremos hombres dignos de estar entre los hombres libres de toda hipocresía o farsa.

PINCHAZO.

Boston, Mass., Agosto 19 de 1914.

Patria y Guerra

Jamás los trabajadores tendremos una patria dividida por fronteras. Todo el planeta es del proletariado, el cual desprecia al capitalismo que oprime y ensalza su patria con su secuela guerrera por ser en la humanidad una llaga ponzoñosa que acabar con los seres de la creación.

Todas las juventudes robustas de cada pueblo son elegidas para morir o matar en el campo de la patria.

Las guerras desolan, matan y destruyen sin piedad sentida, disparos de cañón y fusilería al mando de los fetiches, silban frenéticas las balas, el campo es sembrado de cadáveres; óyense tristes lamentos lanzados por los heridos, más tarde lloran los familiares, y los pueblos son los llamados por las leyes legisladoras a ser el sostén de los inválidos repatriados de la guerra.

Todas las naciones ambicionan al robo de territorios a trueque de matar productores. En la actualidad el temor infundado de una posible guerra europea hace que los desgobiernos movilicen un número de 32,542,000 hombres prestos al toque de corneta a ser carne de cañón o pasto de la metralla.

Dispone la patria de millones de hombres y billones de dollars dejando el terruño sin juventud y con grandes necesidades.

Jacinto Lopez (Gallarto).

Hoboken, N. J.

De todo un poco

Por espacio de dos años consecutivos el Conde George Festetics, secretario de la Embajada Austro-Húngara, ha sido el incansable admirador de la viuda de Astor, (ahogado en el desastre del «Titanic»); toda tentativa por obtener su mano ha sido inútil.

Descorazonado por su mala suerte al verse rehusado, ha formulado un plan digno de mencionar. Presentándose una oportunidad propicia con la presente guerra con Servia ha decidido demostrar su valor criminal, pues por la idea que lleva para captarse las simpatías de dicha viuda (multimillonaria) y según él mismo se ha dejado decir, espera matar más servios, «que frijoles dan por medio», o ganar más batallas que Aníbal.

Como esta Sociedad recompensa a los grandes carniceros humanos, es de esperar, que si no muere, obtenga la mano de su estrella iluminaria; ella entonces estará orgullosa de ser la esposa de un **héroe.**

¡Así es la actualidad!

Y vamos con carnicerías y heroicidades.

El «Boston American» del 30 del pasado, dedica un artículo de fondo al carnicero y sanguinario «General» Francisco Villa. En él pondera al asesino como un genio, hombre de acero, hechos de valor que le han valido para ganarse el respeto y simpatía del pueblo mexicano; así es, siendo este hombre un guerrero con más astucia y valor que ningún otro hombre en México, éste es, el único hombre apto para ocupar la presidencia del país y tener a los mejicanos en un puño.

¡Habrá alguno que diga que no se progresa en el siglo XX?

Ya lo véis, el uno para obtener la mano de una mujer piensa levantar poco menos que una fábrica de embustidos con carne de servios. El otro, furibundo al pueblo mejicano, ocupará la presidencia del país.

¡Con la civilización adelantamos que es un contento!

Quería dejar descansando un rato a los «curas», pero me es imposible; son tan bailadores, que bailan hasta sin música.

El caso que voy a narrar causa indignación a cualquier persona sensata, no solo por el hecho, sí por lo denigrante y rastrero de estos bichos ensotanados que validos de su hipocresía adquieren una confianza sin límites donde quiera que posen su envenenadora planta.

En Cañazas (Panamá) el sa-cerdo-te Quirino Ortiz de Zárate, párroco de la Iglesia de ese pueblo, llegó a establecer tan cordiales amistades con un anciano fanático por la Iglesia, llamado Manuel Aponte, el cual tenía una sobrina de 14 años bajo su tutela; debido a tal amistad convinieron en que la niña iría hacer los quehaceres de la casa del párroco. Por la **confesion** de la sobrina supo el buen cura que el anciano había hecho testamento de su cuantiosa fortuna a favor de la sobrina.

Al cabo de cierto tiempo (cosa nada extraña) la niña estaba embarazada ¿de quién podía estar? del buen sa-cerdo-te.

Apesar de todo esto el anciano fanático, no dejaba de ir a la iglesia.

Para apoderarse de tal fortuna, el cura se valió de eliminarlo de entre los vivos; una noche, después del sermón se parapetó con su escopeta y le disparó dos tiros dejándolo instantáneamente muerto.

A las detonaciones acudieron algunos vecinos y pudieron ver al cura que corría con la escopeta aún en la mano.

El doble criminal pasó al juzgado de Panamá, pero la influencia de los 5.000 pesos del Obispo le valieron la libertad.

No contento con sus fechorías determinó seguir en las suyas.

Después de salir en libertad fué de nuevo revestido a la Iglesia del pueblo nombrado Santiago de Veragua, de donde desapareció y reapareció otra vez en Cañazas, donde penetró en la casa del anciano Aponte: penetró por el patio con idea de robar, pero al huir la viuda del anciano gritando, algunos vecinos corrieron y lo agarraron, que a no haber sido por la pronta aparición del Alcalde lo hubieran linchado.

Fué conducido amarrado a Santiago de Veragua.

¿Sabéis qué castigo se le impuso? Pues mandarlo a Colombia expulsado.

Tengan cuidado los vecinos de Colombia con ese buitre monstruo, pues seguirá en sus fechorías interín alienten sus pulmones de hiena.

Con estos ejemplos que nos dan amenudo estos denigrantes violadores de criaturas, corruptores de hogares, maestros de crímenes horripilantes, iremos pronto por el camino divino a conseguir ese cielo infundado y sostenido por tantos seres que no ven más allá de las narices, apesar de tener los ojos bien abiertos.

Padres que mandáis vuestras hijas, niñas aún, a escuelas de curas, no os extrañe el que vuestras hijas sean madres el día menos pensado, aunque solo tengan 12 o 14 años de edad.

«Si queréis que os violen vuestras hijas en su edad temprana, acordaos de los colegios sostenidos por curas.»

Con tantos casos que se han visto, el que sigue mandando a sus hijas a esos antros de hombres hipócritas y corruptos, no debe quejarse de que a sus hijas les suceda lo propio.

EL CUBANO.

Boston, Agosto 6 de 1914.

Oh, Madre!!

¡Oh, madres queridas, que habéis sufrido durante un cierto tiempo las calamidades de la vida, para quién habéis criado vuestros hijos!

Cuán insoportables han sido vuestros años de vida, luchando con un interés fenomenal para que la carne de vuestras entrañas llegase a servir de apoyo mútuo en vuestros años de vejez!

Cuantas las lágrimas que vertieron vuestros ojos pensando en el cómo mañana podríais darles un pedazo de pan!

Cuántos fueron los desprecios de vuestros tiranos y hasta de vuestros maridos que sufrísteis durante el penoso y fuerte día de trabajo teniendo, vuestro ser querido tirado al abrigo de un zarzal o metido en un cesto en vuestro hogar pensando en cómo lo encontraríais cuando vuestro regreso y el hambre que tendría!

Cuánto dolor sufrieron vuestros pechos cuando ellos derramaban el alimento de vuestros pequeñuelos y que por tenerlos ausentes no podíais ponerlos en aquellos dulces labios inocentes de aquellos trabajos!

Para quién, ¡oh madres queridas, habéis sufrido!

Para que en el momento en que vosotras podrías tener quien os salvase de un apuro inesperado, fuese a servir a una persona que jamás ha conocido, a la que llaman más privilegiada que a tí.

Madres: vuestros hijos hoy están a punto de sucumbir ante la cisterna del suplicio, para nunca jamás volver a veros; perderéis en una hora a quien por años y años tuvísteis a vuestro lado; rebelaros madres; no consintáis que los hijos de vuestras entrañas vayan a servir de carne de cañón.

Acordaos de las escenas desgarradoras que suceden al momento de departura del hogar para el campo de batalla!

Tened siempre en la mente que aquel ser que amáis y que adoráis con todo vuestro corazón, va a asesinar o ser asesinado. ¡Cuántas madres quedarán sin hijos! ¡Cuántas con ellos inútiles! Es el horror!

Es el colmo! No consintáis, si es que sois madres y queréis a vuestros hijos, que ellos os abandonen; decidles desde la niñez que la Patria de ellos es el mundo entero y que la única Ley es la Libertad.

Enseñarle la verdad desde que él comience a conocer la razón; tened en cuenta que aquellos con quienes a vuestros hijos fuerzan a pelear, son hijos de otras madres que como vosotras sufrieron miseria y opresión y que al igual que vosotras quedan derramando lágrimas de dolor, no teniendo valor a retirarlos porque sus hijos, al igual que los vuestros, fueron educados bajo el emblema nacional patriótico.

Tened en cuenta, madres queridas, que vosotras sois las que habéis de mostrarle a vuestros hijos cuales fueron los trabajos que habéis sufrido y ellos conmovidos de vuestro dolor como hombres de corazón, consentiráis la muerte al lado de sus madres defendiéndola que ir a un campo de batalla a morir o matar hermanos suyos e hijos de otras madres como vosotras.

Animo, madres que tenéis hijos, desengañaros del horror en que estáis y vosotras, jóvenes en quien también Natura pondrá su bondad si algún día os llegase en que dierais un niño al mundo, demostrarles con doctrinas diferentes a las que vuestros padres os han dado, que los creáis pero para vuestra ayuda y no para que cuando lleguen a una edad os los lleven.

Sed madres dignas, derrumbar todo sofisma religioso o patriótico; estudiad solamente en lo pasado, las guerras fratricidas en donde cayeron millones de vidas humanas; tomad eso de espejo y estoy segurísimo que pronto estaréis conmigo en esta opinión de que no es necesario pasar dolores para crear hijos cuando que de algo os sirven os lo roban.

Oh, madres, cuánto sufrís!

Genaro Pazos.

ENTRE TABAQUEROS

UNA IDEA

Hace algún tiempo que descábamos presentarle una idea, hermosa, grande y a la vez sencilla, necesaria para esta clase tan valiosa como es la tabaquera.

Se trata de formar un grupo suficiente para sufragar los gastos de un local en lo alto de la ciudad, por las calles inmediatas de la 80, o sus alrededores, un Círculo exclusivamente de tabaqueros, donde podamos reunirnos, cambiar nuestras impresiones y poder así, estando de común acuerdo, mejorar nuestra clase de trabajadores.

Parece mentira, compañeros, que aquí en New York, donde el más insignificante obrero, el que gane el más ínfimo sueldo, tenga un local para los muchos menesteres de la clase, y nosotros, los tabaqueros, no podemos tener ni un pequeño cuartucho para nuestros fines comunes.

No hace todavía un año que vimos surgir un movimiento en nuestra clase: vimos algo que parecía el principio, pero murió; la culpa es de todos. El primer paso dado fué el ganar unas cuantas huelgas, de más o menos importancia, pero se ganaron; luego vino un no sé qué cosas de nosotros y dió al traste con todo.

Ahora nos presentamos nosotros, un grupito, que venimos a despertarlos de ese sueño, que queremos hacer que nos ayuden, pero al pedirle, tenemos que decirle que será hermoso ese Círculo de tabaqueros que nosotros formaremos, con la ayuda de ustedes, pero exclusivamente de trabajadores, sin llevar en embrión banderas políticas, ni Internacionalistas, ni los I. W. W., ni ninguna otra sociedad: caben en nuestro local todas ellas, pero este centro no podrá decidirse a ninguna de ellas, por la razón de que se va a llamar de tabaqueros.

Con un poquito de esfuerzo, lograremos lo que tanta falta nos hace y que amenudo vemos otros compañeros que lamentan este mal. Muy pronto cubriremos esa falta; solo esperamos que los que simpatizan con esta idea la propongan, y que estén dispuesto para la primera llamada.

El grupo organizador.

COSA RARA

En «Salomón Bros» han tenido discursos en todos los idiomas, siendo el más hermoso y elocuente el pronunciado por el dueño de la casa, Salomón, el cual se le presentó de golpe y porrazo a los tabaqueros, diciéndoles, más o manos en esta forma: «Compañeros, quiero hacerle una proposición para ustedes conveniente. Convencidos están que el gobierno se está portando muy mal con nosotros los que trabajamos el «team work»; tenemos que luchar mucho con los fabricantes exclusivamente a mano, ustedes los molderos y «team work», que imitan el trabajo a la española, o cubana, si esto llega a triunfar, tendré que abrir la galera para los de a mano puro, y tendrán que dejar las mesas para los otros. El tabaco de ustedes no los quieren y me veré obligado a cerrar por tres o cuatro meses, y yo les propongo que ustedes, por su propia voluntad, rebajen un poco los precios, lo menos 4, 3 y 2 pesos en millar, para así combatir a los fabricantes de a mano.»

A los únicos que no les pidió rebajasen los sueldos fué a los rezagadores y demás dependencia.

Pero reunidos los tabaqueros en el Barrum y sin mucha discusión, le llevaron la contesta al Salomón de que cerrase cuando quisiera, pero de quitar, nada, aumentar todo lo que quisiera y que tenían que hacerle algunas peticiones más adelante.

Es verdad, peticiones hay que hacerle; ese departamento mató al otro, al de a mano costumbre cubana: todo el año tenía 8 o 10 tabaqueros con buenas vitolas y de un año para acá fué pasando todo ese vitolaje al «team work», pagando Favoritos, a 18; Perfectos, a 19; Conchas, a 14 pesos y otras, 6 y más pesos en millar, exigiendo un trabajo imposible de realizar.

Economías, muchas economías piden los dueños y esas las realizarán los aparatos de hacer humedad que tienen en esa **galera** que parece una cuadra por lo asquesosa y sucia; dichos aparatos parecen dos cafeteras con un cilindro de auto dentro, haciendo tal ruido que se le llenan los..... y lo bonito es que cuando menos se espera, llueve dentro de la galera; para trabajar con dichos aparatos hay que llevar capa, o paraguas. Ese invento no conviene; enferma, y es lo último que se podía poner en una galera. ¡Tenerlo todo el día con una humedad de 65 grados, para acrecentar los males que aquejan a esta clase trabajadora.

CAPA DURA.

DE LA CALLE 24

Jamás he escrito para periódicos, y tampoco pensé en que pudiera llegar un día, en el cual me viese obligado a hacerlo, pero dicen, y dicen bien, que la necesidad es madre de la diligencia.

Hoy una necesidad suprema me obliga a tomar la pluma y a convertirme en un periodista. Son cosas de New York.

Hagamos historia: trabajaba yo en la calle 24, en una fábrica, donde por boca de los mismos compañeros que me rodeaban, me enteré de que los que allí trabajan con el mejor elemento de la ciudad, obreramente hablando.

Así fué que cuando me dijeron que yo comisión, y que debía ir a representar a mis compañeros ante la firma, me sentí orgulloso y me creí muy honrado llevando tan alta representación; pero ¡oh desengaño! ¡Qué cortas, y cómo se desvanecen las ilusiones de la vida! Mi orgullo, aquel sentimiento que tan feliz me hizo durante algunas horas se evaporó cuando la firma pidió reanudar tranquilamente sus labores, y sentar nuevos tabaqueros, después de haberme rebajado a mí, y conmigo a los que protestaron del material intrabajable.

Yo me figuraba que los tabaqueros de la calle 24 serían buenos compañeres, y que tendrían valor cívico para obligar a la casa a que respetase la promesa empeñada de no rebajar a la comisión.

Pero, como se vé, el capataz pisa sobre terreno sólido: rebajó al comisionado que habló, rebajó a los que protestaron del material, el lunes siguiente sentó un tabaquero en la misma vitola que trabajaba el comisionado, y los mejores obreros de New York agacharon la cabeza y no se han atrevido siquiera a nombrar una nueva comisión. ¡Hombre!..... Hombre..... ¡Sed hombres!

¿No comprenden, compañeros, que de seguir por ese camino la corriente habrá llevarlos sobre Dios y el Diablo a dónde? ¿No saben que aquel que es o se hace bobo todo el mundo trata de probarlo? ¿Y no comprenden que permitiendo tan tamaño abuso, no han de encontrar en el futuro quien los represente y se interese por vuestras desgracias, que son bastantes?

Aún hay tiempo; para remediar el mal nunca es tarde. Convóquense a mitin y para evitar que la casa vuelva de nuevo a engañarlos, exíjanles las bandas, reafírmense en el acuerdo de que se respete a la comisión; y si el capatazuelo ese, al cual cambiaría yo por el Turco de Haya, continúa ejerciendo venganzas, pidan un sustituto para él. ¿Por qué no? ¿Acaso están ustedes obligados a trabajar bajo las órdenes de un trabajador nocturno? o de un hombre que quiere enterarse por la noche de lo que se habla y piensa en el taller durante el día?

Yo sé que esto desagradará al grupito que el capataz tiene ahí y que habrá quien proteste de este escrito, más no importa, ellos han de convencerse como lo estoy yo, de que por ese camino van errados.

Y me permito, como saludable, recomendar al capataz que tenga más cuidado con la reputación de los hombres honrados, porque si yo dijera a un buen compañero las calumnias que él le ha levantado, de seguro que no lo pasaría muy bien. Tenga en cuenta, señor investigador, que si no lo hago es por evitarle males a otro, no a usted.

Hasta la próxima semana, fraternalmente.

FRANK GARCIA.

DIALOGO

ENTRE DOS TABAQUEROS

Retranca: ¿Qué hay amigo Porvenir...? ¿Qué te cuentas de bueno?

Porvenir:—Ya ves: por aquí como.... siempre, pensando en la cuestión social, ya que de ella es nuestro deber ocuparnos.

R.—Sí, chico, la verdad que se están poniendo las cosas que arden, porque, México y sus complicaciones son lo palpitante de la actualidad, llegándose a hablar de intervención por parte de las potencias en dicho país.

P.—Sí, sí, ya lo sé que se habla de eso y sobre todo en «esas galeras» en las cuales se habla tanto que se olvidan de lo de la localidad, precisamente lo que más les atañe a ellos.

R.—¡Parece increible que pierdan su tiempo en discutir si «Europa se va o viene»; si los Estados Unidos hacen bien o mal en intervenir: cuando aquí, en esta Tampa de..... auto y rifle, tenemos tantos problemas que resolver, pues si nosotros no nos ocupamos de ellos, nadie se ocupará. Aquí, he dicho, en esta Tampa, se ahorca, se mata de hambre, se prohibe hablar, escribir; aquí, donde la horca está en pleno «reinado», la hoguera consumiendo a diario seres humanos, y por otra parte la enfermedad y la prostitución matando en una agonía espantosa a millones de asalariados. Aquí, donde el ejército de los sin trabajo va en aumento aterrador; aquí, donde las uniones por oficio se combaten unas a otras, en vez de combatir a porfía al enemigo común: el Capital; aquí, donde el caos más horripilante se presenta a la vista del más miope, es donde deben intervenir las naciones europeas, a acabar con tantas miserias, con tantos crímenes de esa humanidad que ponen a este país a un nivel más bajo que la tétrica Rusia. Esto les diría yo a las naciones europeas. Pero..... ¡no! ya sé que no me oirían; pero, si me oyeran, aunque tuviera que gritar con todos mis pulmones les diría: ¡oh, Naciones poderosas! venid aquí, a Norte América, donde en nombre de una ficticia libertad se hace correr la sangre a raudales, y con el nombre de «Libre República», se mata en mayor cantidad que en ese México que tanto os preocupa. Venid aquí, y encontraréis que la Agricultura, la Industria, el Comercio, se hallan en manos de unos cuantos capitalistas sin escrúpulos ni entrañas. ¡Venid, venid aquí, que hay mucho más por qué intervenir que en México. Dejad que los esclavos del bello país azteca, se

libren de sus tiranos, para que no suceda lo que en este país de las barras de plata y de los **Ciudadanos** asaltantes de moradas y caminos. Y si venís, ¡oh Naciones! os suplico que lo hagáis primero por aquí, por el Sur, que es la parte donde hay más víctimas de este país y quizás del mundo entero.

R.—Pero.... oye, ¿te escucharán las Naciones? ¿Vendrán en socorro de este desventurado país y sobre todo en socorro de esa inmensa falange de hambrientos? Yo creo que no.

P.—No, eso nunca lo esperes de los tiranos: ellos todos se prestan apoyo, los intereses de unos son los intereses de los otros; para ellos no existen fronteras ni fieticias, ni naturales, y por lo tanto comprenderás que no podemos esperar nada de ningún Gobierno, y si hemos de emanciparnos algún día ha de ser por medio de la unión solidaria que tenemos que organizar todos los trabajadores del universo. ¡Unámonos, pues, que el triunfo no se hará esperar; y mientras tanto luchemos todos juntos como hermanos que somos, sin distinción de razas, contra toda tiranía, toda imposición gubernamental y así, todos del brazo gritemos bien fuerte: ¡Abajo la razón de la fuerza! ¡Paso a la fuerza de la razón!

R.—Hermano, te escucho con atención, y ahora comprendo lo que has dicho el otro día, del verdadero amor a los hijos y....., tienes razón; estoy de acuerdo contigo, sí; es mejor luchar hasta morir o vencer, sin acordarnos de los hijos ni de nada; pues es preferible que mueran antes de consentir que lleven nuestra vida esclava. Ahora estoy convencido de lo que es el amor verdadero: querer los hijos para que sirvan de carne de cañón, eso es no quererlos nada. Por eso es mejor no tenerlos para que no sirvan de objetos explotables en beneficio de nuestros tiranos; es más noble, más humano. Es necesario luchar, luchar hasta que sea un hecho el verdadero amor, después de lo cual la humanidad será feliz y dichosa. ¡Arriba pues, los trabajadores! Gritemos muy alto: ¡No queremos los hijos para esclaves, sino para que sean libres y felices!

P.—Bueno, otro día tendremos tiempo de charlar de estas cosas que tanto enaltecen y agradan, así que, salud a todos, y hasta otra.

R.—Salud, Porvenir, y no te olvides de venir por esta tu casa.

Francisco Rivera.

Tampa, Julio 1914.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

ULTIMA HORA

A mediados de la semana anterior recibimos carta de Aldamas, en la que, con gran sorpresa nuestra nos comunicaba que el día 6 de Agosto, en vez de salir del presidio como todos esperábamos, sería llevado de nuevo a la cárcel de Brooklyn para esperar la la vista de otros cuatro procesos. Por más que él lo afirmaba con cierta seguridad, nosotros no podíamos creerlo, pues claramente se nos había dicho que con la primera condena, nada leve, de dieciocho meses, quedaban salvadas todas sus cuentas con la señora Justicia Histórica.

De todos modos, fuimos a ver el abogado que tuvo a su cargo la causa y nos dijo que podíamos estar tranquilos que al compañero Alejandro Aldamas no se le llevaría nuevamente a la Corte, pues el mismo fiscal había convenido en retirar las otras causas que se querían cargar a nuestro compañero.

Confiados en la contestación del abogado, nada digimos en nuestro número anterior y esperábamos con ansia el 6 de Agosto para abrazar en nuestro local a la víctima de los embarcadores y de las compañías de New York..... Pero el 6 de Agosto Aldamas no llegó y el 7 recibimos carta suya, escrita desde la cárcel de Brooklyn, en la que nos repetía que, apesar de lo afirmado por el abogado, allí estaba detenido en espera de que se le juzgara POR OTRAS CUATRO CAUSAS.

¿Endendéis, compañeros? Se trata de mandar al presidio Aldamas por veinte o más años en presidio. ¿Por qué? Porque nos saben, sobre todo en New York, poco menos que desorganizados, y lo que no se atrevieron a hacer cuando estábamos fuertes van a intentarlo ahora que nos consideran débiles.

Pero nuestra debilidad es aparente, es producida solo de somnolencia, y este latigazo que se nos inflinge en pleno rostro, esperamos que nos despertará, y reuniéndonos todos en torno nuestro baluarte, la Unión, sabremos defender a nuestro compañero y a nosotros mismos.

Háganse enseguida colectas doquiera para aprestarnos a la defensa y concurrid al próximo meetin del miércoles 12 que celebraremos en nuestra local 119 Charlton St. para decidir sobre el asunto.

Es muy tarde, para decir más en este número. Sepan todos solamente que el sábado visitamos al compañero Aldamas en la cárcel de Brooklyn y que lo encontramos sano, fuerte y bien dispuesto, confiando que no le faltará el apoyo moral y material de los compañeros de fatigas por los cuales ha sufrido dieciocho meses de presidio, sin contar la cárcel preventiva y está en peligro de sufrir ¡quién sabe cuantos años!

¡Manos a la obra, compañeros! A agitar y a recolectar fondos en pro de Alejandro Aldamas, el valiente luchador de la huelga de 1912.

LO PASADO Y LO QUE ESTA PASANDO

Hace dos meses que me quedé en Galveston por las razones que todos saben, pues fueron en estas colunas publicadas, y quiero dar a conocer a los compañeros lo que ha sucedido y está sucediendo aquí.

Cuando llegué, la Unión tenía fuerza e iba alcanzando más cada día. Esta Local era nueva, pero podía servir de ejemplo a las demás; pero ocurrió que el secretario tuvo que irse y las circunstancias le obligaron a hacerlo de modo que pareció una fuga, y la Unión comenzó a decaer. Fuí nombrado secretario, nombramiento que acepté porque no había quien quisiera aceptar el cargo, y lo que recibí fueron solo, puede decirse, malas contestaciones. Unos me decían que no me pagaban porque se había ido el secretario, otros porque no me conocían y llegué solo a colectar veinte y nueve pesos habiendo más de cien miembros.

Viendo que varios compañeros no estaban conformes que yo fuera el secretario, presenté la dimisión y fué nombrado Dámaso Nuñez. Espero que ahora no tendrán que objetar.

Aquí hay elemento para mantener una buena Local; necesítase solo que los compañeros no se ocupen solo de visitar los congales y los garitos. Para cuotas no hay, pero no faltan para comprar medias de seda, pagar cenas y pasear en automóvil a las congaleras, y tampoco falta para convertir el rancho del barco en un garito.

Somos maltratados por los maquinistas, porque en vez de ocuparnos de la Unión, pensamos solo en las cartas y las mujeres de la vida. Recuerdo que en 1912 teníamos que trabajar lo mismo que ahora, pero éramos respetados a bordo de los barcos. Entonces nos ocupábamos de la Unión y no se nos vendía como carne de máquina. Se había acabado aquello de echar del barco a quien cumplía con su obligación, solo para colocar al que convenía al posadero.

No olvidé todavía que en 1911 embarqué en el «Almirante Lhiss» en Philadelphia y al llegar a Boston vino un tal Chaves abordo y nos echó a tierra a mí y a tres más, porque no éramos de su casa.

Esto pasaba entonces y esto volverá a pasar pronto (si no pasa ya en algunos puertos) si seguimos dejando abandonada a la Unión como hacemos en Galveston y New York sobre todo.

Compañeros, yo no pienso meterme en como gastáis el dinero que tanto sudor y fatigas os ha costado ganar, aunque me alegraría grandemente que me aborrecierais el juego; pero sí pienso indicaros que si os dierais cuenta de lo que con la Unión podemos alcanzar, el primer dinero que sacarais de la paga sería para la Unión y el periódico, y el local que más visitaríais serían los de la Unión.

Como cambiaría entonces, nuestra situación.

A. LOPEZ.

Galveston, Tex., Julio 18 de 1914.

Las reuniones ordinarias de la Local de Fogoneros de New York se celebran nuevamente los miércoles de cada semana a las ocho y media de la noche.

Conviene que a estas reuniones asistan todos los socios que estén en puerto, embarcados o no, y con ellos deberían llevar a los indecisos.

Siendo dificilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitos uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

COMO SE PIDE

Por la presente os remitimos esta carta para su publicación en CULTURA OBRERA para salvar la responsabilidad de los compañeros iniciadores de la suscripción que más abajo dejo anotada.

Vuestro por el ideal.

Manuel Fernandez.

Compañeros de Westfield, Mass., Salud.

Compañeros: al recibir vuestra carta acompañada de una letra por valor de ciento cuarenta pesetas, y enterarme de su contenido me produjo tal emoción su lectura, que no sabía lo que por mí pasaba al ver que hay corazones tan generosos y tan buenos que apesar de estar en tierras muy lejanas, se apiadan y socorren a una familia tan desgraciada como la mía.

Mi gratitud es tan grande para con todos los compañeros que han contribuído a la grandiosa obra, que mi pluma no acierta a expresar el agradecimiento por tan generosa acción.

Doy por lo tanto a todos los compañeros las más expresivas gracias, a la vez que os saluda y os desea una feliz prosperidad y se repite vuestra fraternalmente.

Conrado Bardial.

Ponferrada, Julio 12 de 1914.

Nombre de los compañeros donantes:

Un caído, 0.25; Leonard Yugelmo, 0.25; M. López, 0.25; A. Prada, 0.50; J. López, 0.15; J. Lage, 0.50; A. Carrasco, 0.25; S. Pray, 0.25; A. González, 0.25; T. Alvarez, 0.50; S. González, 0.50; S. González, 0.50; S. Fernández, 0.25; D. Moreno, 0.25; F. Langeira, 0.50; R. Alvarez, 0.25; F. Díaz, 0.25; J. Lage, 0.50; B. Garages, 0.50; R. Fernández, M. Arias, 0.25; B. Asengo, 0.50; T. Matarana, 1.00; I. Rodríguez, 0.50; F. Pérez, 0.50; V. Alvarez, 0.50; J. López, 0. 50; P. Ancelly, 0. 25; G. Siniega, 0.25; P. Santiago, 0.25; R. Iglesias, 0.50; M. (un italiano), 1.00; A. Arrera, 0.20; Tomás Gómez, 0.20; C. Delgado, 0.25; P. Matarana, 100; C. de la Puente, 4.00; M. Acebes, 5.00; V. Campos, 0.25; I. Ramos, 0.25; A. Fernández, 0.50; T. Medela, 0.25; A. Gómez, 0.25; F. Patiño, 0.25; V. Cuesta, 0.50; R. Cuesta, 0.50; G. Barcelo, 0.50. Total: $26.55.

Westfield, Agosto 6 de 1914.

Pro "Cultura Obrera"

NEW YORK	
Angel María Dieppa	0.25
R. Palacios	0.25
Chan de Chan	1.00
Ventura Mijón	0.25
Ramón Barbeito	0.25
Miguel Quintana	0.50
Taller, B. G. Davis	1.25
Taller, Suarez y Rubiera	1.90
S. S. ALLIANCA	
A. Illobre	0.25
El Messboy	0.25
S. S. ARAPAHOE	
Juan Aradas	0.25
J. Baamonde	0.25
J. Fraga	0.25
R. Eiroa	0.25
U. Pereira	0.25
Andrés Díaz	0.50
Manuel Fernández	0.25
Manuel Bello	0.25
Manuel Fernández	0.50
LOS ANGELES, CAL.	
Alfonso Córdoba	0.25
NORFOLK, VA.	
Joaquín Morales	0.25
Rey	0.25
Luis Medina	0.25
Francisco Rivero	0.25
U. S. S. JASON	
Manuel Mosquera	0.50
José Vidal	0.50
Pedro Novo	0.50
Andrés Cubeiro	0.50
Jesús Patiño	0.50
Francisco Pedreira	0.25
Eduardo Augusto	0.50
Nicólás Pardo	0.25
Manuel Barreiro	0.50
Segundo Gómez	0.50
Manuel Felipes	0.50
F. G.	0.25
Siete meses	0.25
Juan Calviño	0.25
Jhon Lende	0.25
José Belogo	0.25
Un pelado	0.50
A. F. B.	0.50
CHICAGO, ILL.	
G. Scime	0.50
G. Pérez	0.25
Silvano Palacio	0.25
Capodici Vito	0.25
Isaac Rodríguez	0.25
S. C. G.	0.25
Un cómico	0.50
Del Canada	0.25
Aug. Caire	0.25
Crocker	0.25
Eugene Adolphe	0.25
Snarete	0.05
Nico Vázquez	0.05
King	0.25
J. Mora	0.25
Bartolé Suareté	0.05
L. Tampa	0.25
M. González	0.25
Juan A. Rivera	0.25
Consueta	0.25
J. González	0.25
P. Junqvera	0.10
M. Cortina	0.10
E. del Río	0.10
Trello	0.25
A. Blanco	0.10
X. X. X.	0.10
Idem	0.15
S. R. Montero	0.20
P. F. Arias	0.15
A. Fernández	0.15
Un obrero	0.25
MONTREAL, CANADA	
Taller J. Granda	4.25
Total entradas	28.45

BALANCE

Composición, emplanación y corrección	25.00
Papel e impresión	8.75
Franqueo del país	1.00
» extranjero	2.50
Gastos extras	2.00
Express	1.50
Expedición	2.00
Total salidas	42.75
Deficit anterior	175.42
Total	218.17
» entradas	28.45
Déficit actual	189.72

EXCURSION

A

FOREST VIEW GROW

organizada por la

ASOCIACION FRANCISCO FERRER

SABADO 15 DE AGOSTO DE 1914

El barco sale del muelle de Market St. a las 2-30 P. M.

Tarde y noche. **Tickets 50 cts.**

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:

Obras Encuadernadas a $ .50 el tomo.

Tierra Libre (cuento, por **Juan Grave**, versión española por A. Lorenzo.

Evolución Super-Orgánica (La Naturaleza y el problema social), por **Enrique Lluria**, prólogo de **S. Ramón y Cajal**. Un tomo encuadernado en tela.

Nociones de Idioma Francés, por **Leopaldina Bonnard**. Un tomo encuadernado en tela.

La Evolución de los Mundos, por **M. J. Nergal**, versión española de **Cristóbal Litrán**. Un tomo profusamente ilustrado.

Epítome de Gramática Española. Por **Fabián Palasí**; tercera edición. Un tomo encuadernado en tela.

Cómo se forma una Inteligencia, por el **Doctor Toulouse**, versión española de Cristóbal Litrán.

Las Aventuras de Nono (segundo libro de lectura), por **Juan Grave**, traducción de A. Lorenzo; tercera edición.

Historia de la Tierra, por **Ch. Sauerwein**, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo con 79 grabados.

Aritmética Elemental, por **Fabián Palasí**. Un tomo encuadernado en tela.

Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadernados en tela.

Geografía Física, por **Odón de Buen**, prefacio de **Eliseo Reclus**. Un tomo encuadernado en tela.

La Substancia Universal, por **A. Bloch y Paraf-Javal**, traducción de A. Lorenzo. Un tomo encuadernado en tela.

Resumen de la Historia de España, por **Nicolás Estévanez**. Un tomo encuadernado en tela.

El Niño y el Adolescente.—Desarrollo normal. Vida libre, por **Michel Petit** (segundo libro de lectura.)

Primer Manuscrito.—Interesante correspondencia escolar, y varios modelos de dictados. Un tomo encuadernado en tela.

Nociones sobre las Primeras Edades de la Humanidad, por **Georges Engerrand**. Un tomo encuadernado en tela.

Sembrando Flores (segundo libro de lectura), por **Federico Urales**.

Compendio de Historia Universal, por **Clemencia Jaquinet**. Tres tomos encuadernados en tela.

Psicología Etnica, por **Ch. Letourneau**, traducción de A. Lorenzo. Cuatro tomos encuadernados en tela.

Hacia la Unión Libre, por **Alfred Naquet**, versión española de Cristóbal Litrán. Un volumen con el retrato del autor.

República Francesa y Vaticanismo o La Política Religiosa en Francia, por **André Mater**, versión española de Cristóbal Litrán. Un volumen con el retrato del autor.

Origen del Cristianismo (cuarto libro de lectura.)

LA ESCUELA MODERNA.

Póstuma explicación y alcance de la Enseñanza Racionalista, por **Francisco Ferrer Guardia**. Obra notabilísima de Ferrer que debe ser leida por todos los hombres que aspiren a orientarse bien en los asuntos pedagógicos, de los que depende la transformación de la mentalidad de la generación futura.

Tomos a 25 cents.

El Infierno del Soldado, novela francesa de costumbres militares, por **Jean de la Hire**, traducción de Soledad Gustavo.

En Anarquía, novela francesa, por **Camille Pert**, versión española y prefacio por Anselmo Lorenzo.

Preludios de la Lucha (segundo libro de lectura), por **F. Pi y Arsuaga**.

El Niño y el Adolescente.—Desarrollo Normal. Vida libre, por **Michel Petit** (segundo libro de lectura.)

Sembrando Flores (segundo libro de lectura), por **Federico Urales**.

Origen del Cristianismo (cuarto libro de lectura).

Humanidad del Porvenir, por **Enrique Lluria**, con un epílogo de **Carlos Malato**.

Humanidad del Porvenir, por **Enrique Lluria**, con un epílogo de **Carlos Malato**.

Tierra Libre (cuento), por **Juan Grave**, versión española por A. Lorenzo.

Floreal, drama social en tres actos, por **J. P. Chardon**, trad. de A. Lorenzo.

Las Clases Sociales, estudio sociológico por **Carlos Malato**, versión española de A. Lorenzo.

HACIA LA EMANCIPACION, por Anselmo Lorenzo.

Folletos a 0.20 el tomo.

Génesis y Evolución de la Moral, por **Carlos Letourneau**.

Folletos a 0.15 tomo.

Análisis de la Cuestión de la Vida, por **A. Pellicer Paraire**.

Folletos a 0.10 tomo.

En Guerra, idilio, por **Carlos Malato**, traducción de A. Lorenzo.

En el Café, por **Enrique Malatesta**, traducción de A. L. Rodrigo.

La Mujer y la Revolución, por **Federico Stackelberg**.

A B. C. Sindicalista, folleto de propaganda societaria, por **J. Yvetot**.